



### ***Salman Rafi Sheikh\****

Mientras que los líderes de Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, conocidos popularmente como MBS y MBZ, respectivamente, tienen varias razones para permanecer unidos y apoyarse mutuamente, las relaciones interestatales nunca son estáticas, con diferencias críticas entre ellos que surgen a cada paso, incluso cuando los intereses estatales convergen profundamente. Cuando los Emiratos Árabes Unidos decidieron en 2019 retirar sus tropas de Yemen, se percibió como un acto de 'abandono' de Arabia Saudita. Sin embargo, mientras que las diferencias, en ese momento, no resultaron ser demasiado grandes para salvarlas, queda poca duda de que los Emiratos Árabes Unidos, que ya son un jugador regional importante, están cambiando su juego geopolítico a raíz del debilitamiento de la posición saudita en el medio Oriente. El pequeño estado árabe está, como parte de su nuevo plan de juego, redefiniendo y cambiando sus relaciones, utilizando adecuadamente el contexto COVID-19, tanto con Estados Unidos como con Irán.

Se supone que este cambio de plan de juego funciona en dos niveles: a nivel mundial, los EAU tienen como objetivo reemplazar a los sauditas como el mayor aliado regional de los EE. UU. regionalmente, al redefinir sus relaciones con Irán, espera emerger como un nuevo líder. Al hacerlo, los EAU tienen como objetivo no solo desafiar las ambiciones regionales turcas, sino también posicionarse como un importante interlocutor entre Estados Unidos e Irán en el futuro.

Esto se observó claramente cuando, a diferencia de Arabia Saudita, los funcionarios de los EAU apoyaron la reducción de las sanciones contra Irán para ayudarlo a combatir la pandemia. El apoyo se tradujo directamente en envíos médicos enviados a Teherán. Nuevamente, en lugar de que Saudia acusara a Irán por la propagación de COVID-19 en el Medio Oriente, los Emiratos Árabes Unidos se unieron, en un intento por cambiar su imagen en la región, con la OMS para enviar ayuda médica. La fuerza aérea emiratí desplegó un avión que transportaba 7,5 toneladas de carga desde Dubai a Irán.

Los sauditas, por otro lado, tomaron una serie de medidas que les mostraron endurecer las "líneas de batalla" habituales contra Irán. Las políticas contrastantes de los EAU y Saudia tienden a resaltar las diferencias. Ya el 6 de marzo, el funcionario saudí dijo que las "acciones irresponsables de Irán ... son una prueba de la responsabilidad directa de Irán en el aumento de las infecciones por COVID-19 y en el brote del virus en todo el mundo ..."

Al mismo tiempo, los sauditas han estado tratando de asegurarse de que no se acumule presión internacional sobre Estados Unidos con respecto a la reducción de las sanciones contra Irán. A este respecto, el Reino, junto con algunos otros países, bloqueó la declaración del Movimiento de Países No Alineados que pedía que se levantaran las sanciones de Estados Unidos contra Irán para permitirle enfrentar mejor la pandemia.

Sin embargo, los Emiratos Árabes Unidos no se convirtieron en parte de esto, manteniendo así su propio rumbo con respecto a Irán que había adoptado inicialmente al retirar sus fuerzas de Yemen, desplegadas contra los hutíes apoyados por Irán.

Del mismo modo, cuando EE. UU. e Irán se enfrentaron cara a cara en el reciente enfrentamiento militar después del asesinato del general Soleimani, los Emiratos Árabes Unidos fueron los primeros del 'campamento saudita' en acercarse a Irán para asegurarse de que sigue siendo seguro. La administración Trump también permaneció en silencio cuando los Emiratos Árabes Unidos liberaron en octubre pasado 700 millones de dólares en activos iraníes congelados que iban en contra de los esfuerzos de Estados Unidos y Arabia Saudita para estrangular económicamente a Irán con severas sanciones.

Además de la cuestión de Irán, las 'tensiones' entre Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, incluso después de la retirada de los Emiratos Árabes Unidos de Yemen, siguen repitiéndose en Yemen. En Yemen, el gobierno respaldado por Arabia Saudita y el Consejo de Transición del Sur apoyado por los EAU permanecen constantemente a la cabeza del maderero. En marzo, las tensiones aumentaron cuando los sauditas bloquearon deliberadamente a los funcionarios del Consejo de Transición del Sur para que no regresaran a Adén para negociaciones políticas, mostrando cómo ambos bloques estaban lejos de jugar entre ellos como aliados, y que estaban más involucrados en una lucha de poder para darles a sus facciones respaldadas tomaron ventaja en cualquier configuración política futura.

Ya, las diferencias políticas entre el gobierno yemení y el Consejo se han traducido en un conflicto militar con Saudia que decide expandir su despliegue de fuerzas de élite para proteger

la ciudad de Adén contra cualquier hostilidad instigada por el Consejo del Sur [respaldado por los EAU].

En Siria, los EAU han estado jugando su juego contra Turquía. Por un lado, como lo indican algunos informes de los medios, los EAU han estado intentando sabotear activamente el apoyo de los Estados Unidos a las intervenciones de Turquía en Siria, y por el otro, [incluso han ofrecido miles de millones al Assad de Siria](#) para romper el alto el fuego en Idlib y atacar a las fuerzas turcas. , aunque MBZ llamó a este dinero 'ayuda' para la lucha contra COVID-19.

Mientras que la intención de los EAU de involucrar a las fuerzas turcas en una guerra costosa, grandes ambiciones regionales también estaban trabajando allí. Fue la respuesta de los EAU a la creciente participación de Turquía en Libia. La ofensiva de un año en Trípoli, montada por el Ejército Nacional Libio respaldado por los Emiratos Árabes Unidos de Haftar, se ha estancado por el despliegue de aviones no tripulados, tropas turcas y sus "guerreros" de Ankara desde Siria.

Por lo tanto, los Emiratos Árabes Unidos participan activamente en al menos tres escenarios diferentes y persigue políticas que aparentemente van en contra de los intereses de su aliado tradicional, Arabia Saudita.

El cambio subyacente en las políticas es tanto una parte de las crecientes diferencias entre los dos países del Golfo como un vistazo de la creciente lucha de poder dentro de los países árabes sobre los roles de liderazgo regional. Aparentemente, los sauditas están experimentando una "fatiga hegemónica" y los líderes emiratíes, al percibir el estado de las cosas sauditas y el declive, se están preparando para cambiar los roles; por lo tanto, la relajación de las tensas relaciones con Irán y las intervenciones indirectas geopolíticas cada vez más asertivas en Yemen (contra Saudia) y en Siria (contra los turcos).

*\*analista de investigación de Relaciones Internacionales y asuntos exteriores y domésticos de Pakistán*